

**Marga SÁNCHEZ RIMERO, *Prehistorias de Mujeres*, Barcelona, Destino, 2022, 288 pp. ISBN: 978-84-233-6208-0.**

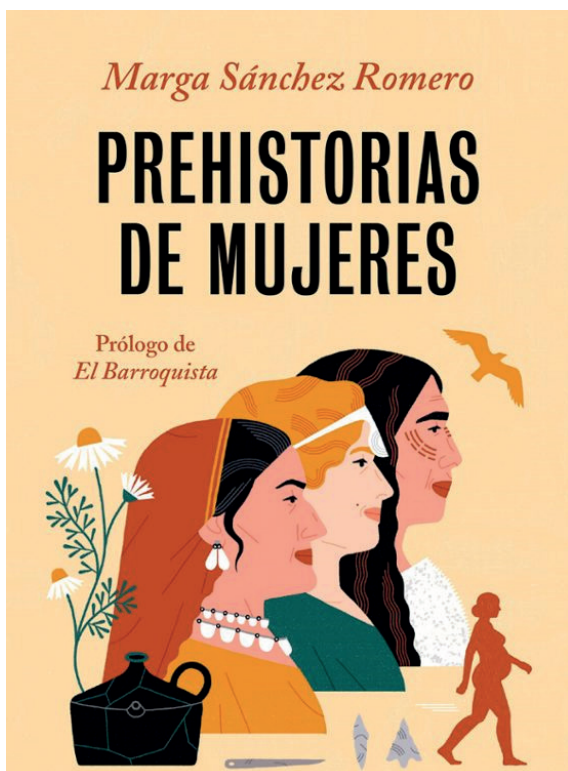
Cabría preguntarse por qué un libro sobre *Prehistorias de Mujeres* (ambos términos en plural, porque una de las cosas en las que insiste Marga Sánchez Romero es en la pluralidad y diversidad de las mujeres del pasado y de sus respectivas historias), puede haberse convertido en un éxito editorial, con 6 ediciones y unos 12.000 libros vendidos, desde que se publicó hace un año. Y tal vez la respuesta resida en que escapa a los convencionalismos de la escritura académica, pero no a la fundamentación científica y documental que deben ser exigidas para considerar fiable cualquier avance del conocimiento.

Aúna rigor con capacidad de divulgación, ciencia sólida con entretenimiento.

Marga Sánchez Romero habla de tú al/a lector/a, le interpela como haría en una conversación alrededor de un café. Ella misma ha decidido firmar el libro con el nombre con el que se relaciona en su vida real, Marga, y no con el completo y formal de su DNI o de los documentos académicos. Y es que ha elegido no colocarse en el podio académico del saber, en el lugar de superioridad intelectual del que a veces parece desprenderse toda reflexión académica. En lugar de ello, habla directamente a quienes la leemos, nos pregunta, nos anticipa sorpresas, nos hace trampas para liarnos en su amena e interesante conversación. Es más, nos cuenta experiencias personales (el modo en que las reacciones del tribunal de su tesis, cuestionando la seriedad de referirse a temas de género cuando el tema central trataba sobre la supuestamente aséptica industria lítica, o su experiencia con el tema de la lactancia o de la maternidad) para ponerse ella misma en juego,

para reivindicar otro modo de comunicación académica, sin que ello revierta en la calidad de los datos, en el rigor de las interpretaciones, en la solidez final de la argumentación.

Este libro es una puesta en acción del modo en que el feminismo reivindica la transmisión del conocimiento: un conocimiento “situado” (Haraway 1995), que no se pretende objetivo y ajeno a las circunstancias del/a investigador/a, sino que las



reconoce y las declara, de forma que el pensamiento queda enmarcado en un contexto que permite entender mejor la necesidad de profundizar en los temas tratados. Y es que, desde el mismo comienzo, Marga Sánchez Romero se declara feminista, y explica cómo llegó a darse cuenta de la necesidad de abrazar una perspectiva de análisis que tuviera en cuenta no solo a los hombres, sino también a las mujeres. “Lo que a mí me hizo feminista fue darme cuenta de que las mujeres no estábamos, no éramos, no contábamos...” (p.22). Y a visibilizar lo que ha sido ocultado dedica el libro, según declara en el mismísimo primer párrafo, en el que declara su intención de hablar a las mujeres de hoy (otro ingrediente en el éxito del libro), en lugar de pretender hacer (como la ciencia al uso), un supuestamente neutro, despersonalizado y lejano discurso sobre el pasado:

Este “es un libro sobre las mujeres de hoy y sobre cómo la historia y la arqueología nos han ido situando en lugares poco visibles y marginales, cómo nos han definido y cómo nosotras hemos asumido esos lugares. La premisa que pretendo demostrar es muy simple: las mujeres hemos participado en la vida social, política, económica y cultural en todas las sociedades a lo largo de la historia. Pues vaya novedad, me dirás. Y yo te contestaré: No creas que está tan claro” (p. 21).

Y, efectivamente, no está tan claro. A demostrarlo dedica un libro que se divide en dos partes claras: en la primera va desgranando datos que demuestran que las mujeres han participado también en tareas que tradicionalmente se han atribuido solo a hombres (como la pintura rupestre o la caza), y en la segunda se dedica a argumentar la importancia de las tareas que sí se han atribuido a las mujeres, pero que el discurso social devalúa de tal manera que la arqueología no nos ha enseñado, hasta ahora, a investigar. Se trata de las actividades de mantenimiento (cuidar, parir, amamantar, alimentar, o sanar), concepto desarrollado inicialmente por un grupo de investigadores feministas de Barcelona (Colomer et alii 1998), que está demostrando un enorme potencial para completar la imagen que construimos sobre el pasado, y para reivindicar su valor en el presente.

Para entender hasta qué punto este guion resulta abarcador y revolucionario (“frente a la involución, revolución”, declara en la p. 255, haciéndose eco de la declaración de una política, para referirse a la necesidad de reaccionar ante el aumento de la desigualdad y de la sobrecarga de cuidados sufridas por las mujeres con el confinamiento del Covid-19), deben tenerse en cuenta las claves de reproducción de lo que yo llamo “el régimen de verdad” (en términos de Foucault) del orden patriarcal. Foucault (1992) decía que lo importante del poder no es el autoritario, porque este resulta obvio y se puede resistir. Lo importante es entender que, si el poder se sostiene, es porque la gente sobre la que se impone cree que son verdad los principios que lo alimentan. En este sentido, el “régimen de verdad” patriarcal se ha sostenido porque hombres y mujeres han creído que es verdad que lo que nos hace fuertes y seguros, “superiores” a otros grupos humanos, es nuestra capacidad tecnológica, de cambio, de uso de la razón y de la ciencia, de agencia personal... todo ello protagonizado a lo largo de la historia por hombres cada vez más individualizados. Este régimen de verdad ha ocultado que, sin la pertenencia a una comunidad, sin los vínculos, sin dinámicas solidarias y de cooperación, sin las actividades de mantenimiento, esa fantasía de superioridad no se habría podido sostener. Es decir, la sociedad vive sometida a un régimen de verdad que identifica el “progreso” con esas actividades realizadas por los hombres, y oculta, sin enseñarnos a identificarlas, las evidencias de aquellas realizadas por mujeres sin las cuales las primeras no se hubieran podido producir.

De esta manera, para demostrar el peso del régimen de verdad patriarcal hay que demostrar dos cosas: la primera es que las actividades que históricamente se han atribuido

solo a los hombres no han dependido de ninguna esencia o capacidad especial que les distingan de las mujeres, sino de una dinámica histórica que partió de la fragilidad de nuestras crías (Hernando 2018). La segunda cosa que hay que demostrar es la imprescindibilidad de las actividades de mantenimiento, y la posibilidad de estudiarlas a través de técnicas y métodos científicos tan serios y rigurosos como las utilizadas para estudiar las primeras,

De esta forma, como vengo señalando, el libro se organiza en varios capítulos en los que se va dando forma, de manera muy ágil, simpática y aparentemente coloquial, a esta doble línea de argumentación. Los capítulos 6 al 9 se titulan “vosotras no deberíais hacer eso” (caza, guerra), o “estar ahí”, o “aquí no pintáis mucho”, refiriéndose al arte rupestre, mientras desgrana evidencias, tanto arqueológicas como etnográficas de que sí, las mujeres también estuvieron allí, también hicieron esas cosas que la sociedad ha venido atribuyendo con exclusividad a los hombres. Para ello, va desgranando evidencias, tanto arqueológicas como etnográficas, que demuestran que no existe ninguna de esas actividades que no hayan sido realizadas, en algún tiempo o lugar, por mujeres. Pero no solo ofrece datos en abundancia, sino que explica, de una manera asequible para cualquier persona, lo que los estudios bioarqueológicos nos pueden decir sobre las relaciones de parentesco, o el análisis de estroncio sobre la alimentación a lo largo de la vida de una persona y, en consecuencia, sobre los lugares donde ha habitado, o lo que nos cuenta el estudio de isótopos, o de genética molecular. Recoge los impactantes resultados de los neandertales de El Sidrón, de la Dama Roja magdaleniense de El Mirón, de la joven de Egved o de la tumba de Vix, por nombrar solo algunos ejemplos.

Y, por otro lado, dedica los capítulos 11 al 16 a sacar a la luz las evidencias de esas actividades a las que nunca ha prestado atención el discurso arqueológico, las actividades de mantenimiento. Al igual que había hecho en la primera parte, pasa revisión detallada a las técnicas científicas que permiten conocer cuánto tiempo mamó una persona, o cuál fue su alimentación, o la tecnología necesaria para desarrollar esas actividades, negando la calificación de “tecnologías simples” que el discurso patriarcal les ha venido atribuyendo. La explicación detallada, al tiempo que muy accesible, para cualquiera, va dotando al libro de una consistencia y una posibilidad de difusión que van justificando, cada vez más, el éxito del libro.

Y es que la autora es muy consciente de la importancia de la divulgación para cambiar el discurso que la sociedad da por verdadero: según reconoce haber experimentado en sus “propias carnes”,

Da igual lo que investiguemos, los años que llevemos trabajando en esas líneas, que publiquemos en las mejores revistas..., si no somos capaces de llegar a las representaciones de los museos, a los medios de comunicación de masas, a los libros de texto o a las revistas de divulgación (p.93).

Y es cierto que un régimen de verdad solo puede desmontarse cuando la gente sobre la que se impone el poder al que alimenta, empieza a poder cuestionar la solidez de las verdades que hasta entonces daba por naturalizadas. No es suficiente con artículos en revistas de impacto, porque estos, en general, no llegan a la sociedad. Resulta necesario hacer que pasen a ser consideradas lugares comunes otras verdades, en nuestro caso más inclusivas, que abarquen un espectro social más amplio, ese protagonizado también por las mujeres. Esa es la tarea de los/las intelectuales, en opinión de Foucault: construir las nuevas verdades y contribuir a su difusión. Y esto es lo que hace Marga Sánchez Romero en este libro, al que solo cabe dar la bienvenida, no solo como obra de divulgación, sino como expresión, consciente y coherente, de otra manera de hacer ciencia, sólida y

fundamentada, al tiempo que revolucionaria. Porque no hay nada tan revolucionario como cambiar las verdades sobre las que opera un determinado régimen de poder.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Colomer, L., González Marcén, P. y Montón S. (1998): "Maintenance Activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: A View of Northeast Iberia (2000-500 Cal BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11(1), 53-80.
- Foucault, M. (1992): *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Haraway, D. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia, Cátedra.
- Hernando, A. (2018): *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Almudena HERNANDO  
Universidad Complutense de Madrid  
hernando@ghis.ucm.es  
<http://orcid.org/0000-0001-9095-0197>